

PLOUTARCHOS, n.s.

Scholarly Journal of the
INTERNATIONAL PLUTARCH SOCIETY



VOLUME 10 (2012/2013)

UNIVERSITY OF MÁLAGA (SPAIN)
UTAH STATE UNIVERSITY, LOGAN, UTAH (U.S.A.)

consistent methodology. As he explores several key concepts (e.g., *politeia*, *polites*, *logos*, *paideia*, *res publica*, *ciuis*, *humanitas*), it would have made sense to include in an initial chapter, in summary form, the social value and even the operating function of each. Despite our considerations, reading this book enriches the reader and raises several questions about a perennial discussion which remains invaluable in our society.

JOAQUIM PINHEIRO
Universidade da Madeira

ANA MARIA GUEDES FERREIRA, *O homem de Estado ateniense em Plutarco. O caso dos Alcmeónidas*, Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra, *Humanitas-Supplementum*, Coimbra, 2012, p. ISBN 978-989-721-025-9.

La Colección *Humanitas-Supplementum*, auspiciada por el *Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra*, viene mostrando una actividad editorial cuantitativa y cualitativamente sobresaliente en el seno de los estudios clásicos. En realidad, dentro del ámbito lusófono y en el entorno más inmediato, esta Colección de monografías desempeña un papel de notoriedad relevante, una labor encomiable que demuestra con nitidez el impulso creciente de la escuela portuguesa, señalado por la comunidad científica, al cuidado de los estudios clásicos. Por añadidura, el esmero de pulcritud ecdótica es divisa acostumbrada de la Colección que alberga la monografía presente.

Corresponde ahora reseñar el volumen que, relativo a la actividad biográfica de Plutarco, ha redactado Ana Maria Guedes Ferreira. La autora, mediante un estilo incisivo y capaz, defiende a grandes rasgos una tesis que (independientemente de la adscripción doctrinal que el crítico pueda adoptar) resulta, de entrada, poderosamente

sugestiva: en síntesis de concisión, la *Vida de Teseo* plutarquea se juzga preámbulo formal, compositivo, del auge y declive que experimenta la historia de Atenas a lo largo del siglo V, un proceso que se vería simbolizado *grosso modo*, respectivamente, en la *Vida de Pericles* y en la *Vida de Alcibiades* que redactó Plutarco. Dicho de otro modo, las virtudes de Teseo como estadista y los defectos (particularmente notables en su madurez tardía) vendrían a encarnar, alegóricamente, las virtudes (con especial hincapié en la figura de Pericles) y los defectos (en buena medida propios de Alcibiades) inherentes al proceso histórico de la Atenas Clásica finisecular. Por indicarlo con la expresión de Ana Maria Guedes Ferreira (en lo sucesivo G.F.), si Teseo se erigió en el Λ y en el Ω , al prefigurar el principio y el fin de la democracia y el imperio atenienses, los Alcmeónidas participaron de esta dicotomía simbólica que hizo recaer la gloria en Pericles y el declive en Alcibiades (p. 307).

En esencia, el libro consta de cinco secciones a las que siguen, tras las notas de conclusión, la bibliografía pertinente con los índices de conveniencia (índice de nombres, índice de autores antiguos y de citas, índice de autores modernos).

La sección primera (pp. 11-27) está dedicada al triunfo de la *ιστορία* sobre el *μῦθος*. Se trata de un capítulo con reflexiones de introducción a una cuestión por lo demás evidente, la crítica a las tradiciones míticas con que se opera desde el siglo VI, y especialmente en Atenas durante el curso del siglo V, por parte de autores, literatos e intelectuales de talla: las versiones que circulan sobre el mito de Helena, la censura a la condición antropomórfica de los dioses y otros factores de importancia son expuestos en la obra de G.F. Los propios *logógrafos*, precedentes de la *Historia* herodotea, someten la realidad mítica a un examen de censura. No obstante, es cierto, como refiere

la autora (p.17), que el mismo Tucídides reprueba la actitud de los logógrafos, quienes anhelan cautivar al público. Con todo, creo que la crítica tucididea no se halla dirigida tanto a los *logógrafos* en su totalidad cuanto, implícitamente, al *modus operandi* de Heródoto, una práctica habitual del historiador ateniense. Por lo demás, el término *logógrafo* comenzó a cobrar un sentido peyorativo, como quiere G.F., en su acepción de ‘relator de historias’, mas también en su condición de ‘redactor de discursos’, debido a la reprensión pertinaz que de esta figura realizó Platón (tildando a estos redactores de meros sofistas, con pingües honorarios por su práctica *logográfica*). En cualquier caso, la autora comenta con eficacia el tránsito de la historia herodotea (que habría de reputarse ‘precientífica’ durante prolongados siglos) a la historia de cariz objetivo, a la historia tucididea que, en opinión de G.F., constituye un foco de atención primordial para Plutarco. No obstante, considero que debe tenerse en cuenta la dependencia (a veces inevitable) que el propio Plutarco tiene de sus fuentes, lo cual explica que, a la vista de las distintas personalidades (pienso, por ejemplo, en la *Vida de Aristides*), sea Heródoto la autoridad historiográfica de preeminencia ocasional. Finalmente, en lo tocante a esta sección, se me permitirá un apunte crítico sobre el ajuste de la traducción que la autora presenta en relación con el proemio herodoteo (p. 18): la aquí expuesta (“Esta é a exposição das investigações de Heródoto de Halicarnasso”) no se corresponde con la edición manejada en griego (que hace a Heródoto oriundo Θουρίου, según cierta versión alternativa que circulaba en el mundo antiguo sobre la procedencia del historiador).

La sección segunda se atiene a las convenciones literarias que se asocian a la biografía de un fundador (pp. 31-46),

prefacio para incluir, en el bloque tercero, las indicaciones oportunas sobre la *Vida de Teseo*. Se trata de un análisis seductor de carácter antropológico y literario donde, con reflexiones persuasivas y el parangón de ciertas figuras destacadas (particularmente destacables son, *verbigracia*, las referencias a Rómulo y a Edipo), G.F. demuestra que la tipología de los héroes fundacionales responde a una estructura común mediante un esquema en el que operan tópicos bien fijados: la prohibición de un nacimiento que no es respetada; el abandono del recién nacido; el crecimiento del héroe en el seno de una familia adoptiva; la revelación de la identidad; la venganza consiguiente y el acceso al poder (pp. 45-46). En última instancia, este examen comparado sirve a la autora para ubicar el marco de la tradición narrativa que Plutarco utiliza para la composición de la *Vida de Teseo*.

La sección tercera (uno de los pilares fundamentales de la monografía) se centra en la *Vida de Teseo* y presenta cuatro apartados con arreglo a los cánones esquemáticos, acuñados en la morfología convencional de una *Vida* plutarquea, a saber, el origen y formación del personaje, las aventuras inherentes a sus primeras empresas, la acción política que el héroe biografiado observa y las noticias correspondientes al final de sus días (pp. 49-111).

Como queda dicho, la autora pasa revista a las distintas etapas de la *Vida de Teseo*, un bosquejo biográfico de estructura pareja a la que presentan otras biografías de Plutarco. Los respectivos apartados de la sección son, por lo general, paráfrasis y reflexiones inteligentes sobre el relato plutarqueo. En efecto, la parte destinada a la formación y al reconocimiento de Teseo hace hincapié en algunos aspectos que, a lo largo de la monografía, constituyen una constante (a mi parecer bien justificada) sobre la realidad *historicotrágica* que

afrontan los estadistas, trasunto de la realidad trágica que se cierne sobre Atenas a finales del siglo V. Asimismo, este apartado sirve a G.F. para mostrar el deseo de emulación como cualidad esencial de Teseo quien, deseoso de reemprender las hazañas de Heracles, civiliza la pura fuerza de éste para beneficio de la acción política personal y del pueblo ateniense (a la que no es ajena la clave propagandística). De este modo, sus condiciones naturales de coraje, grandeza de alma e inteligencia se orientan, gracias al sentido de la emulación (que Plutarco desliza por razones pedagógicas y moralizadoras), a la práctica de la φιλοτιμία, de la δικαιοσύνη, de la φιλανθρωπία.

Acto seguido, nos hallamos con el apartado consagrado a las aventuras del héroe. Por cierto que se trata de un capítulo de importancia y bien construido, primordial para ir detectando la trayectoria que Teseo irá paulatinamente manifestando. Como indica G.F., las aventuras son de índole doble: unas, heroicas, anteriores al acceso de Teseo al poder; otras, de condición erótica, posteriores a la toma del poder. En realidad, la autora revisa con notable sagacidad los episodios de la Amazonomaquia y de la Centauromaquia, que delinean el perfil de héroe nacional, civilizador de Teseo. Contrariamente, el comentario de Plutarco sobre las aventuras eróticas de Teseo pretende tener una labor ejemplificadora y moralizante, en la idea de que una conducta sexual inapropiada, desordenada, puede acarrear consecuencias indeseables para el recorrido vital, ético-político, del individuo.

Prosigue esta sección con la acción política de Teseo mediante la exposición y consolidación de las virtudes que hacen de él un estadista cuyo currículo político habría de ser explotado, debido a razones propagandísticas, por diversos mandatarios atenienses. Debe elogiarse en el relato de G.F. el comentario sobre los αἴτια propios

de Teseo como antesala de los elementos caracterizadores de la cultura ateniense y aun panhelénica. Resulta asimismo destacable la revisión de las acciones postreras del héroe quien, más proclive entonces a la vida privada que a la pública, propiciará la degradación del sistema político y la aparición del sujeto advenedizo, del demagogo. En fin, los últimos impulsos vitales coinciden con el exilio del personaje y el declive de su actividad política, lo cual parece preconizar, al decir de G.F., el declive futuro del régimen democrático en Atenas.

La sección cuarta del libro (pp. 115-131) se antoja un remanso entre la tercera y la quinta, prefacio para explicar la *autoconstrucción* de Atenas y de los atenienses como escuela de Grecia, un proceso que, en opinión de la autora, cobra ese impulso decidido tras las Guerras Médicas y pretende convertir ciertas categorías que se arrojan los atenienses como modelo para la Hélade: ahí está de nuevo la φιλανθρωπία, a la que acompañan la πολυπραγμοσύνη y la εὐσέβεια, dos condiciones de las cuales habrían de blasonar los atenienses para hacerse paladines de una combinación feraz: la humanidad, el despliegue de la actividad política y el respeto religioso en el marco de una libertad consagrada por el sistema democrático.

La sección quinta del volumen constituye, junto a la tercera, la base más asentada y de mayor enjundia sobre la tesis propuesta (pp. 135-309). Se trata de abordar la figura del hombre de estado en la Atenas clásica. Como es lógico, esta sección (la más extensa con mucho) consta de apartados distinguidos.

El primero de ellos (pp. 135-157) supone una síntesis sobre la historia de la educación en Atenas (síntesis clarificadora pero, en mi opinión, prescindible), con el propósito de justificar la actitud de Plutarco ante el problema, que el de Queronea resuelve atendiendo equilibradamente a la φύσις

y al νόμος del individuo: la preparación de un estadista requiere tanto de un linaje exquisito cuanto de una educación esmerada, que prime la filosofía y el adiestramiento corporal (al modo en que prescribía Platón) como fundamentos de la instrucción.

El segundo apartado se dedica intrínsecamente a estudiar los casos de Pericles y de Alcibiades como modelos del auge y declive inherentes al sistema democrático de Atenas (pp. 159-309), un proceso al que no es ajeno, como ya se ha advertido, cierto componente de trágico destino. Como es lógico, de manera formalmente simétrica al estudio de la *Vida de Teseo*, nos hallamos ante los correspondientes subapartados de reflexión sobre los esquemas del origen, la formación, el ingreso en la vida pública y la actividad de los mandatarios en su doble faceta de políticos y de militares. Debe indicarse que, en general, las reflexiones sobre los tópicos que refleja Plutarco en relación con los estadistas son correctamente analizados en el desarrollo de G.F. Ante todo, sobresale en la redacción de la autora una σύγκρισις permanente, por así expresarlo, en la trayectoria de Pericles y la de Alcibiades. Este procedimiento, que facilita al lector una panorámica plausible en el análisis de los acontecimientos, incide acaso excesivamente en el talante dispar de los mandatarios (naturalmente, con la intención de corroborar *quod demonstrandum est*, que Pericles y Alcibiades simbolizan, respectivamente, el auge y el declive de Atenas). Quiero decir que, aceptando el criterio metodológico como punto de partida, diera la impresión ocasionalmente de que la autora encumbra la personalidad de Pericles en medida superior a la del mismo Plutarco (y de que, inversamente, desprestigia el carácter de Alcibiades sobremanera). Este procedimiento explica la oposición pertinaz con que G.F. conforma el curso existencial de ambos mandatarios. Espigando en el inventario exhaustivo que presenta la autora, me permito

destacar algunos pormenores representativos: siendo ambos Alcmeónidas, la educación de Pericles es más disciplinada y capaz que la de Alcibiades, lo que repercute en el ámbito político-militar; si Pericles debe su excelencia a la moderación, al sentido de la justicia, a la coherencia vital, Alcibiades la debe a su *ethos* ambicioso y competitivo, πολύτροπος siempre como persona; Mientras que Pericles ingresa en la vida pública movido por el bien a la comunidad, Alcibiades considera estrictamente su propio *ego*; y qué decir de la vida privada: la temperancia de Pericles en su relación con las mujeres (G.F. declina aceptar, en este punto, las noticias contrarias que facilita Plutarco) queda confrontada a la voracidad (bi)sexual, insaciable, de Alcibiades. En todo caso, debe elogiarse que la autora pugne por aquilatar prudentemente la actividad militar de Alcibiades, sumido (a menudo pese a su voluntad) en un sinnúmero de vicisitudes. Ello justifica a la postre esa comprensión que G.F. manifiesta acerca de la semblanza de Alcibiades, una comprensión que se destila particularmente en la parte final de la tesis cuando, ya en las notas de conclusión, acepta sin ambages que Plutarco sugiere la imposibilidad de llegar a un juicio moralmente definitivo sobre el hijo de Clinias, lo que se resuelve (mediante una reflexión que comparto) en una inferencia trágica: cuando mayores eran la capacidad y el compromiso de Alcibiades con Atenas en los momentos críticos de la Guerra del Peloponeso, circunstancias adversas quisieron que el mandatario fuera excluido de su actividad.

En suma, valgan las líneas precedentes para exponer y elogiar la tesis que defiende la autora, con reflexiones y documentación de provecho para el lector. La divergencia aquí expresada en la interpretación ocasional de algunos detalles no ensombrece la tarea, meritoria a mi juicio, que caracteriza el contenido general de las páginas reseñadas. Precisamente por esta razón, habría sido

deseable una mayor ἀκρίβεια en el tratamiento de algunos aspectos formales (fácilmente subsanables, por lo demás, en una revisión última de escrúpulo), actitud que habría sancionado una monografía de factura espléndida. Me parece inapropiado extenderme en minucias sobre la cuestión, pero considero ineludible comentar dos elementos de importancia: la pulcritud exigible en la redacción de los términos griegos y la inclusión, manifiestamente perfectible, de las referencias bibliográficas.

En cuanto a la transcripción de los vocablos y los pasajes en griego, sirvan las siguientes observaciones con deslíz *exempli gratia*:

p. 95: πειθόμενοι, πολέμων; p. 120, n. 32: πραγμάτων; p. 136: αἰέν; p. 137: τεχνή; p. 143, n. 34: πλείτους; p. 156: παραδείγμα; p. 159, n. 2: παιδεία; p. 162: κάλος καγαθός; p. 163: ὁ κάλος (“beleza de Alcibiades”).

Por cuanto atañe a la selección bibliográfica, los problemas son de mayor entidad. Resulta comprensible que algunos factores (como los dos apellidos habituales en español) puedan complicar la inclusión, en su debido lugar, de las referencias. Pero ello no justifica la incoherencia en la inserción de los respectivos estudiosos, la repetición impropia de títulos, la transcripción errónea de ciertos autores y aun la inclusión de algunas publicaciones adscritas erróneamente a de-

terminado especialista (debido ello, probablemente, al descuido en el proceso de maquetación final). Cito simplemente algunos ejemplos ilustrativos: Palerm, R.V. (p. 339) y Ramón Palerm, V. (p. 342); Campos D.J., López Cruces, J.L. (p. 321) y Daroca, J.C., López Cruces, J.L.L. (p. 323), tratándose ahora de la misma contribución en ambas entradas; Alsino (por Alsina), p. 316; Gentili, B., Reni, G. (por Cerri, G.), p. 328; García, A.B., con cuatro referencias atribuidas a este autor cuando procede adscribir tres de ellas a Geiger, J. (quien no consta en la selección bibliográfica).

Por lo demás, creo que una bibliografía tan extensa y distinguida debiera encontrarse convenientemente jerarquizada.

En fin, estas últimas indicaciones no deben menoscabar la empresa, sin duda plausible, de la autora en la composición de la monografía. Las observaciones que aquí he recogido se hallan motivadas únicamente por el interés singular que proporciona el volumen de G.F. Sencillamente juzgo que un estudio capaz, sugestivo e inteligentemente concertado como el presente merecería una atención más rigurosa en lo concerniente a ciertos aspectos formales, los cuales, justamente pulidos, permitirían afianzar una monografía brillante.

VICENTE RAMÓN PALERM
Universidad de Zaragoza